

PALAFOX, Jordi, *Atraso económico y democracia. La Segunda República y la economía española, 1892-1936*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, 349 págs.

No es un libro más sobre la Segunda República éste que ahora comentamos. Pese a la abultada nómina de títulos publicados en fechas recientes con motivo de pasadas celebraciones conmemorativas concurren en él, en principio, una serie de circunstancias que le singulariza en el contexto amplio de la bibliografía específica de la etapa estudiada y le diferencia de los usuales productos de la historiografía contemporánea española. Y ello, aparte de los méritos intrínsecos de la investigación que lo sustenta, debido a una deliberada actitud consciente por parte del autor de querer hacer llegar al lector un «libro de historia» con todas sus consecuencias.

En efecto, lo que inicialmente había sido el usual trabajo académico que conduce al grado de Doctor, fue sometido por Jordi Palafox, a lo largo de varios años, a un continuado proceso de depuración y contraste. Con varias redacciones alternativas —las más de ellas dadas a conocer para su crítica en sucesivos coloquios y congresos y publicadas parcialmente en revistas especializadas— lo que se ofrece al lector es un producto acabado y aquilatado, en la mejor tradición de la historiografía anglosajona, de los que tan en precario estamos en la nuestra propia más propicia a la publicación de tesis doctorales en bruto, con toda su ganga, y además en fecha inmediata a su defensa sin el beneficio de segundas y terceras lecturas que son las que suelen dar ponderación y madurez a la investigación histórica. Cualquier lector avisado se percató de la diferencia.

Economista de formación inicial, catedrático de historia económica de profesión e historiador cuantitativista por ejercicio del mester, en el libro de J. Palafox se dan, como pocas veces se haya logrado pese a los muchos títulos recientes publicados en esa dirección, una adecuada y sagaz articulación del análisis económico e histórico en la mejor trayectoria de lo que sea hoy en día la historia contemporánea. Hacía falta para ello el ejercicio del sano escepticismo— explicitado en la cita inicial, intencionada, con la que el libro se abre— de quien sabe que si la historia no se puede reducir a una idea —sin caer en graves riesgos de reduccionismos infantiles— menos aún puede compendiarse en una —o varias— cifras por muy exóticas o bien calculadas que és-

tas estuviesen. Escrito desde la «cordial discrepancia» con la tendencia que domina entre los economistas españoles dedicados a estudiar el período republicano el libro se convierte —¿tal vez por ello?— para los historiadores sin más en una sugestiva y esclarecedora aportación sobre el primer tercio del siglo español.

Porque de lo que se trata, en última instancia, es de comprender y de explicar los porqués del fallido intento de modernización y democracia en los años de 1931-1936 en España. La experiencia de la etapa republicana, cargada de mitos y simbologías, se ha convertido en una de esos temas recurrentes que como la crisis del siglo XVII, la decadencia, etc., han terminado por convertirse en hitos referenciales de la historia española; por ello, de continuo reinterpretados y también por ello fuentes de permanente reflexión de nuestro pasado colectivo y vividuría histórica como los definiera Américo Castro. Pocos temas como éste de la Segunda República han sido tan tratados por historiadores nacionales y extranjeros, sin duda por entender que en esos años cruciales se encierran, o se manifiestan, según se miren, buena parte de las claves principales para entender la historia española de nuestro tiempo. Para Palafox, sintetizando, el fallido intento de la experiencia democrática de 1931-1936 ahondaría sus raíces en el atraso acumulado de la economía española desde varias décadas antes; planteado como un análisis macroeconómico de corte clásico, trata de precisar hasta qué punto esa situación económica contribuyó al fracaso de la modernización preconizada, y al parecer buscada con ahínco, por los hombres de la IIª República.

El libro se articula en dos bloques, ligeramente desiguales en extensión— 60% y 40% respectivamente—: el primero, que comprende los capítulos 1, 2 y 3, analiza los problemas fundamentales planteados en la economía española desde 1892 hasta 1931, la pesada carga dejada por la Dictadura— en parte, por su irresponsable política presupuestaria— y los discutibles efectos que tuviera en nuestro país la crisis de 1929; el segundo, capítulos 4 y 5, se centra en la evolución económica durante el período republicano diferenciando las etapas de 1931-1933 y 1933-1936. Como si de vasos comunicantes se tratara, los argumentos y las hipótesis dominantes se trasvasan de uno a otro bloque dando al conjunto una sensación de unidad, sin apenas dejar resquicio o fisura que amenace la solidez del entramado construido. Y sin embargo nada más alejado de una construcción monolítica y excluyente; antes al contrario, lo que hace atractiva su lectura es precisamente encontrarnos con argumentos reiterados desde siempre a los que se les ha dado la vuelta, hipótesis tradicionales puestas en entredicho o reafirmadas cuando ya se las daba por perdidas, en fin una vivacidad tal que no es de extrañar que sean muchos los que se sientan aludidos, malinterpretados o descalificados en pro de una perspectiva de análisis tan novedosa como original.

Empresarios y dirigentes políticos comparten las responsabilidades por el atraso económico acumulado durante decenios y por el fracaso de la gestión a favor del proceso de modernización. Hace falta haber recorrido sin prejuicios un largo trecho en la reflexión histórica, lejos de los beateríos todavía al uso cuando de historiar el período republicano se trata, para asentar como premisa importante en la argumentación general de la obra una cierta mediocridad e incompetencia de la clase política republicana; por supuesto, con el reconocimiento explícito del respeto y honestidad personal de los principales dirigentes. Pero ante el reto al que hubieron de hacer frente —modernizar en democracia la sociedad y economía españolas— los partidos políticos republicanos gobernantes evidenciaron muy pronto la falta de programas de actuación concreta y mostraron los líderes más destacados un grado de incapacidad, cuando no ingenuidad, en aspectos cruciales de política económica que apenas, incluido Azaña, superan el lis-

tón de la mediocridad. Con una percepción social de España inexacta, exclusivamente agraria, y con un afán obsesivo de los gobernantes republicanos por diferenciarse del régimen de la dictadura de Primo de Rivera —en particular lo que respecta a la articulación de una política de gasto público anticíclica— marginaron, casi desde el inicio, de ese proyecto de modernización y progreso a sectores económicos importantes —industria básica, construcción, ferrocarriles, obras públicas etc.— y a los grupos económicos y urbanos a ellos vinculados sin que, por el contrario, la política de reforma agraria generase a la República aliados incondicionales.

Con todo, habrán de ser las estrategias y comportamientos del empresariado español los que sirvan para clarificar las causas de tanto atraso acumulado y las fuertes resistencias mostradas durante la etapa republicana. En este punto, a mi parecer, retoma J. Palafox una hipótesis ya clásica —Vicens, Tuñón, Fontana, Nadal, Carr, etc.— para darle, en profundidad y rigor, una perspectiva de análisis fructífera y original. En efecto, somete a implacable vivisección la discutida hipótesis de que fuera la presunta rigidez de la demanda interna —argumento común y casi exclusivo empleado por el empresariado de cualquier signo en aquella época— la causa de las dificultades que aquejaban a la economía española en el largo plazo desde fines del siglo XIX. Como pone de manifiesto la evolución de la oferta y de los precios, los límites del mercado interior, a saber la baja elasticidad de la demanda, «no pueden ser el único ni el principal problema que limitó el avance hacia una sociedad desarrollada durante el primer tercio del siglo XX: la actuación de los empresarios tuvo una trascendencia igual o más relevante que el bajo nivel de vida de la inmensa mayoría de la población». Y en esa dirección se desgranar a lo largo del libro todo un compendio interpretativo sobre el empresariado español que va desde el textil algodonero, al empresariado de la gran industria o al terrateniente de la España interior.

En la tierra, un comportamiento empresarial adverso, donde la baja productividad de la tierra, del capital y del trabajo eran determinantes en el escaso aumento del nivel de vida de la mayor parte de la población, causa a su vez de descensos en ganancias, inversiones y empleo lo que llevaría a fuertes tensiones sociales durante los años republicanos a causa del incremento efectivo de los salarios agrícolas. En la industria, una pasiva adaptación: la baja productividad, la estructura de costes no competitiva, la elevada protección arancelaria, la posibilidad de influir en los precios por los grupos oligopolistas industriales etc.; lo que genera una trayectoria industrial poco brillante constreñida en los costes salariales y en la tasa de crecimiento de su demanda a la que, a su vez, considera inducida por la situación de la agricultura interior. Las industrias de bienes de inversión y de bienes de consumo, por mor de la protección, se habían desarrollado con independencia de cualquier consideración de costes, precios y elasticidades de la demanda, de ahí también el estancamiento de la productividad y los modestos progresos alcanzados. En suma, una trayectoria de problemas de atraso económico de largo plazo que quebró en abril de 1931 sin articular alternativas.

Los ensayos de construir esa alternativa en los años de 1931-1933 terminaron en un sonoro fracaso electoral para la opción modernizadora y progresista. A partir de 1933 la política republicana de derecha, no sólo en lo social, sino también en las directrices económicas, volvía a engarzarse con la práctica habitual del empresariado en las décadas anteriores, atendiendo las exigencias de los grupos más retardatarios de la sociedad española. ¿Por quiénes eran compartidos, cuando llegó el verano de 1936, las ideas y los programas republicanos?

Ha habido que hacer un esfuerzo de síntesis considerable para, desde la macroeconomía, establecer las conclusiones más relevantes de esta obra. Y todo ello desde una

perspectiva del análisis comparado —con una selecta y cuidada bibliografía efectiva— con los demás países de la Europa occidental, y en particular con Italia, que da al libro una amplitud y profundidad que muestra los beneficios de una utilización hábil de la historia comparada. Al igual que ha sido un acierto editorial el desglosar aquellos aspectos puntuales, de contenido estricto teórico-económico, y pasarlo a apéndices, lo que no se ha de interpretar como aportación de menor valor. Antes al contrario, en ellos se recogen por vez primera innovaciones para el análisis histórico económico de singular relieve como por ejemplo el test de cointegración del precio del trigo y de la harina para los años de 1922-1935: el ejercicio de cointegración y el contraste de causalidad entre el precio del trigo y de la harina durante los años treinta —el *quid* de la cuestión en aquellos años en la política de subsistencias y de proteccionismo agrario— indican que carecen de sentido los argumentos y acusaciones de los productores trigueros contra los fabricantes harineros. Y otro tanto pudiera decirse sobre la importancia del gasto público —otro de los caballos de batalla para el estudio comparado del período republicano y la dictadura de Primo de Rivera— a través de un modelo VAR.

No todos los elementos que configuran el entramado de la obra tienen igual consideración. Las referencias sobre la implicación y responsabilidad de las organizaciones obreras, aunque apuntadas distan mucho de ser suficientes. Es cierto que las cifras macroeconómicas referidas al mercado de trabajo —empleo, paro, etc.—, como en conjunto todas las estadísticas sociales, sean tal vez las más fragmentarias e irregulares de cuantas puedan disponerse pues ya es conocido, como señaló P. Vilar, que no es frecuente que los gobiernos lleven con diligencia una puntual anotación de las miserias sociales que no pudieron o no quisieron erradicar. Aun así, me da la impresión que tal vez, con los conocimientos hoy disponibles, se hubieran podido perfilar más aún las limitaciones que a ese proyecto de modernización social y económica hubiera podido inducir la «impaciencia» de los gobernados.

Analizado el atraso económico y su implicación en la experiencia democrática de la Segunda República desde la perspectiva general del largo plazo y del análisis macroeconómico esta obra, como todo producto innovador, producirá sus frutos por contraste. En particular, desde la microeconomía, a medida que proliferen los estudios de empresas —industriales, agrarias, etc.— que sometan a evaluación continua las principales hipótesis desde otra perspectiva más inmersa en la evolución de la economía real. También por la crítica desde la valoración general histórica, no en balde es el precio a pagar por quienes superando la tarea de contar solamente han tenido el coraje, como Jordi Palafox, de escribir un libro de historia.

*Antonio-Miguel Bernal*

COMÍN, Francisco y MARTÍN ACEÑA, Pablo (dirs.). *Historia de la empresa pública en España*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

Las empresas públicas —*lato sensu*— no son un invento reciente; ni siquiera en España, donde su origen suele identificarse con el Instituto Nacional de Industria. Aunque haya sido en este siglo, sobre todo a partir de los años treinta, cuando la creación de empresas públicas adquirió, aquí como en casi todas partes, un ritmo y amplitud antes desconocidos (un fenómeno acorde con la extensión del papel del Estado), no faltan precedentes bastante anteriores de empresas regidas por los poderes públicos. En Espa-